

"La Izquierda Ha Hecho Innovaciones Exageradas"

Por MAGDALENA OSSANDON

RAUL Ampuero, ex dirigente y senador socialista, abogado, 75 años, casado con Hilda Villagrán hace ya más de 50 años, tres hijos. A los 17 años ingresó al Partido Socialista, donde destacó como uno de sus principales figuras en la década de los 70 por su liderazgo, sus ideales revolucionarios y su independencia de juicio. Tras el golpe militar, estuvo 15 años en el exilio, viviendo en Roma y trabajando como profesor de Historia de América en la Universidad de Cerdeña.

De vuelta en Chile, recibió a "El Mercurio" en su departamento en Las Condes, donde dice estar dedicado a "arreglar sus pilchas que quedaron abandonadas cuando partió al exilio y a normalizar su situación de residencia". Asimismo, señala que ha tratado de colaborar en lo que ha podido en la discusión interna del partido.

Habla bajito, con una voz difónica producto de una lesión en las cuerdas vocales. Amable, contesta sin evadir preguntas y sin dejar traslucir ninguna pizca de odio ni rencor hacia los responsables de su exilio.

—¿Pensó quedarse en Roma?
—No. Nunca. Pensaba que mi estadia iba a ser más corta.

—¿Lo marcó el exilio?
—Ningún chileno deja de salir un poco diferente después del período del gobierno militar. No tenía programado tener que soportar 15 años de exilio. Por muy pesimistas que hubiéramos sido para apreciar las circunstancias, pensé siempre en un tipo de represión limitado, que no demostrara tanta intolerancia.

—¿Qué sentía en su interior?
—Tenía un sentimiento un poco de vergüenza, en la esfera internacional, de que Chile hubiera caído en esas manos.

—¿Cómo reaccionaban los extranjeros que lo rodeaban respecto de la realidad de Chile?
—Con indignación. Porque quienes conocían algo de Chile, lo consideraban un país civilizado. Nosotros en el exterior sabíamos qué cosas incivilizadas se hacían aquí en Chile. Eso creaba una sensación de repudio muy enérgico hacia lo que estaba ocurriendo en el país.

—¿Sentía odio hacia el general Pinochet, por ejemplo?
—No sé si se podría calificar de odio. Pero naturalmente me parecía el ejecutor de una política brutal. Tuvimos experiencias del gobierno militar muy cercanas por el atentado en Italia contra Bernardo Leighton, en 1975.

—¿Pudo venir a Chile en la clandestinidad?
—No. Ni lo intenté.

La UP
—¿Por qué cree que fracasó el gobierno de la UP?
—Cree que le faltó dirección. Tenía una masa social considerable a su lado, tenía buenas expectativas de desarrollo, desde el punto de vista histórico, pero le faltó dirección. Los partidos de la Unidad Popular no consiguieron crear un centro de dirección suficientemente autorizado.

—¿El fin era tomar el poder definitivo como Fidel Castro lo hizo en Cuba?
—Fidel Castro tuvo que combatir militarmente muchos años. Aquí se llegó al poder a través de un procedimiento democrático y no había por qué pensar en emplear otros recursos que no fueran los constitucionales.

—¿Pero una vez en el poder, ¿pretendía la UP ser un gobierno similar al cubano actual?
—Cree que algunos sectores de izquierda tomaban como modelo a Cuba. Pero pienso que la mentalidad general era partidaria de una versión nueva y original del socialismo. De algún modo lo teorizó Allende en sus mensajes al congreso al hablar de la "tercera vía", que era la realización de esas condiciones socialistas utilizando la legalidad heredada del régimen democrático burgués.

—¿Pero el gobierno de la UP se salió de la legalidad al no respetar en muchos casos, por ejemplo, un derecho fundamental como es el de la propiedad privada.
—En realidad el punto de la propiedad privada no estuvo nunca muy claro en el gobierno de la UP. Pero en realidad la participación decisiva del Estado iba más bien a la necesidad de establecer una plataforma económica que hiciera al Estado protagonista principal. En definitiva la conformación de la economía iba a ser de tipo mixto, y esto Allende lo proclamó más de alguna vez.

—¿Usted cree que Fidel Castro debiera llamar a elecciones?
—Cree que sí. Su resistencia es heroica, pero políticamente equivocada.

Pronunciamento militar
—¿Qué fue lo que le sucedió a usted el 11 de septiembre de 1973?
—Bueno, Chile vivía un conflicto que no se expresaba muy obviamente, pero la efervescencia social enardecía todo tipo de contradicciones y antagonismos. Me parece que el gobierno de Allende representaba una etapa muy alta de la lucha política popular.

Reconozco que como en todos los gobiernos había debilidades o errores.

—¿A usted lo tomaron preso?
—Yo había decidido participar en la clandestinidad. Me alejé de la casa, pero tuve noticias a los dos o tres días de que mi hijo Rodrigo había desaparecido. Salí de las precauciones que había tomado para tratar de ubicarlo en los distintos lugares de detención y, finalmente, llegué hasta la Escuela Militar donde se me dijo que podría estar recluido. No alcancé a acercarme a la mesa de informaciones que tenían en la parte externa de la escuela cuando un oficial me notificó que debía pasar adentro. Y estuve tres meses en el "hotel" incommunicado y sin que se me hiciera ningún cargo. Al final me convocaron al Ministerio de Defensa y me dieron libertad vigilada. Estaba preso en mi domicilio, aunque se me permitía ausentarme del país, según

● El ex senador socialista, tras 15 años de exilio, rompe su silencio y plantea sus puntos de vista sobre la realidad política antes, durante y después del gobierno militar. "La actitud de la Iglesia Católica fue ejemplar al jugarse por la defensa de los derechos humanos cuando era muy peligroso hacerlo...". El marxismo-leninismo fue la deformación pensosa a histórica del marxismo... "Fidel Castro debiera llamar a elecciones... Su resistencia es heroica, pero políticamente equivocada".

● Al evaluar su exilio, Raúl Ampuero confiesa que "rencor y odio son palabras que maneja poco" y, en otro ámbito, califica como un error trágico la acción de grupos terroristas durante el actual Gobierno de la Concertación.

se me indicó. Viajé a Italia, y llegando allá me encontré con que figuraba en los listados. Estaba con la L en el pasaporte.

—¿Usted tuvo problemas con el ex Presidente Salvador Allende?
—En realidad, en esa época no tuve problemas con Salvador Allende. Tuve problemas con el partido el año 1977 (cuando lo dirigía Aniceto Rodríguez), porque yo tenía la impresión de que el partido comenzaba a adoptar posiciones ideológicas ajenas a su tradición, como lo que se llama el marxismo-leninismo.

—¿No estaba de acuerdo con el marxismo?
—Con el marxismo sí. Pero creo que el marxismo-leninismo fue la deformación pensosa a histórica del marxismo. Daba a los partidos un modelo organizativo de rigidez que no era compatible desde mi punto de vista.

—Y con Salvador Allende, también tuvo algunos problemas.
—Tuvimos algunas discrepancias; sobre todo, la más fuerte se produjo a raíz de la candidatura de Ibáñez, en 1952. La izquierda estaba muy deteriorada. Pensamos que el movimiento ibañista tenía muchos elementos positivos y que movilizaba a nivel popular; que tenía aspiraciones coincidentes con las nuestras. Optamos por apoyar a Carlos Ibáñez como candidato a la presidencia. Allende en esa oportunidad tomó una resolución contraria al partido y junto con un pequeño número de militantes se separó de la colectividad. El resultado fue bastante negativo para Allende. Cree que sacaron 13 diputados y nosotros 19.

—¿Qué queda hoy día del Raúl Ampuero, más bien revolucionario, de los años 70?
—La verdad es que yo he sido siempre contrario al capitalismo, como eje central de mis meditaciones políticas. Proscribo gran parte de los métodos de análisis del marxismo y de la concepción general de la evolución histórica del marxismo. Eso siempre teniendo presente que la finalidad de un partido socialista es transformar el sistema.

Renovación Socialista
—Usted, que es enemigo del capitalismo, ¿cómo ve el hecho de que el Partido Socialista a nivel internacional haya adoptado el modelo económico de libre mercado?
—Considerando la ambigüedad de ciertos términos, para mí la participación del Estado en la economía o la declaración de un mercado libre tienen un valor relativo. En el socialismo, incluso en el socialismo de Este, no es el que me gusta a mí, hubo períodos de amplia participación del mercado como elemento económico. Después, la política económica de Lenin entre los años 1923 y 1929 se basaba en una reconstitución parcial de los mecanismos en el mercado. Sólo a fines de los años 20 se adoptó la política de los planes quinquenales, que consistía en la planificación total de la economía, lo que según se ha demostrado es impracticable.

—¿Es partidario de la economía de libre mercado?
—Cree que la orientación económica debe ser una combinación de elementos del mercado y de elementos de iniciativa estatal. Eso depende de las condiciones objetivas del país, el que elige una línea de trabajo. En alguno puede ser muy importante darle espacio al mercado, y en otros —por el contrario— puede preferirse una vía de planificación, aunque no sea total. Los propios estados capitalistas de vez en cuando acuden a la programación estricta, sobre todo en condiciones de peligros bélicos.

—¿Usted es un socialista renovado?
—No desearía incluirme en una categoría que va adquiriendo un carácter un poco oficial en la prensa. Yo participé y promoví los seminarios de Arica del año 1979 en adelante, en Italia, donde introducíamos una serie de elementos nuevos en la mentalidad del partido. Cree que fue una iniciativa que merece el nombre de renovaciones más elocuentes.

—¿Qué cambios promovía?
—El enfoque de la afiliación religiosa de la gente. Por un lado, se consolidó la idea de que el partido no podía interferir en las creencias religiosas de los militantes, y por otra, se valoró la actitud de la Iglesia Católica chilena, que fue ejemplar, frente al gobierno militar.

—¿Por qué fue ejemplar?
—En el sentido de que se jugó en defensa de los derechos humanos cuando era muy peligroso hacerlo. Cree que la conducta del cardenal Raúl Silva Henríquez para abajo fue ejemplar.

—¿Hubo también un cambio en cuanto a las creencias religiosas de los militantes dentro del partido?
—En realidad, inicialmente el partido tenía cierta tendencia al ateísmo. Tal vez la influencia radical de los primeros años había incorporado esa concepción, que no estaba

escrita, pero había cierta resistencia. Esta circunstancia cambió totalmente después de la experiencia chilena.

—¿Usted es creyente?
—No. Soy agnóstico.

—¿Qué le parece a usted la teología de la liberación, donde hay bastante vinculación entre lo religioso y lo político?
—Me parece que es una orientación interesantísima históricamente valiosa. Sobre todo, que sigue teniendo adeptos muy decididos en América Latina y que han sido un poco reprimidos, desde el punto de vista intelectual, por el Vaticano.

—¿Así como se ha renovado el socialismo, ¿cree que se ha renovado la derecha chilena?
—No creo. Se ha renovado desde el punto de vista de los equipos dirigentes. Cree que ha sido una buena renovación en el sentido de que hace más constructiva la posición de la derecha de lo que era antes. Pero desde el punto de vista de sus convicciones y de los intereses que defiende me parece que no hay renovación visible.

Candidatura de Lagos
—¿Qué opina de la candidatura Lagos y del socialismo de hoy?
—Cree que se han hecho algunas innovaciones exageradas en la política de la izquierda y en la adopción muy incondicional de los postulados económicos del capitalismo, que está viviendo una etapa de gloria, por lo menos en los libros y en los periódicos, porque en los hechos los países más capitalistas del mundo están pasando por aprietos graves, como Inglaterra, Estados Unidos y Alemania, donde parece que el modelo capitalista no es tan afortunado como en los países subdesarrollados.

—¿Cree que Ricardo Lagos se aparta del socialismo clásico?
—Indudablemente que ha habido algunos cambios ideológicos, pero en su esencia el partido no ha renunciado a su posición anticapitalista.

—¿Al parecer, el Partido Socialista chileno está dividido entre los renovados y los más conservadores.
—No creo que haya una diferencia tan notable entre un sector y el otro. Además, hay muchos sectores que piensan en posiciones intermedias, y es difícil saber hasta dónde un Estado en un mercado libre y con injerencia en la solución de los problemas sociales puede seguir llamándose oficialmente economía libre de mercado.

—¿Cree en la empresa privada como motor de desarrollo?
—Cree que coadyuva a desarrollar la economía, pero que le falta empuje, convicción y lucidez para jugar su papel. Aquí toda la infraestructura económica que le ha servido después al capitalismo para desarrollarse fue promovida por el Estado. No tendríamos petróleo ni electricidad ni acero si no hubiera sido por la participación del Estado. Ahora mismo se está confiando demasiado en el fenómeno de la exportación de recursos naturales, que también están siendo empobrecidos con una explotación poco racional a veces. Hay consenso en la necesidad de estimular la exportación con un valor agregado. Esto significa que el Estado debe ayudar a industrializar la producción chilena ante la ausencia de iniciativas válidas del sector industrial privado.

—Desde el punto de vista ideológico, ¿qué queda de marxismo en el actual socialismo?
—Sobre todo su interpretación de la historia. La convicción de que todos los fenómenos de clases y de lucha de clases son factores determinantes de una realidad.

—Con la renovación, ¿el socialismo ha perdido su identidad?
—Se ha desdibujado mucho. Con el riesgo de que algunas viejas promociones socialistas no se sientan interpretadas por la línea actual, me parece que son tendencias que se pueden corregir. Soy contrario a toda política rupturista del partido. Pienso que hay caminos democráticos para rectificar lo que uno estime dañino.

—Con estos cambios, ¿cómo es la relación del PS con el Partido Comunista?
—Desconozco las vinculaciones o contactos que hayan tenido. Considero totalmente equivocada la política del Partido Comunista, que llegó tarde a la elección de la vía electoral y democrática para recuperar el gobierno civil, y que ahora se está equivocando respecto de las tareas inmediatas. Mientras no sea restaurada la democracia en plenitud, cualquier oposición de izquierda deja de tener justificación. Además, está equivocada porque ha adherido mucho a la vieja fórmula de la Unión Soviética. Su rectificación ha sido mínima.

La Concertación
—¿Es usted concertacionista o está más a la izquierda de la Concertación?
—Estoy de acuerdo con la Concertación como alianza política, y de acuerdo también con su programa, conocido hasta ahora sólo parcialmente. Cree que no se puede cambiar de la noche a la mañana una orientación económica tan profunda en algunos aspectos sin arriesgarse a una catástrofe, por lo brusco del cambio.

—¿Sería partidario de que continuara el mismo esquema por un tiempo más?
—Indudable. Fortaleciendo la acción del Estado en los capítulos que todo el mundo reconoce como de competencia del poder público.

—A su juicio, ¿debería continuar la Concertación o debiera dividirse en dos bloques?
—Considero indispensable que la Concertación continúe. La opinión pública en general, incluso la más ideologizada, exige una acción común de gobierno.

—¿No cree usted que con una división en la Concertación (la DC y los socialistas) podría perfilarse aún más el PS-PPD?
—No creo que reyes electorales favorezcan el desarrollo de la Concertación. Pienso que el próximo gobierno debiera dar la oportunidad para apreciar objetivamente y sin la fiebre de las campañas electorales, posiciones que con seguridad van a ser con frecuencia distintas. Pienso, por otra parte, que la transición está incompleta.

—¿En qué ámbitos podrían darse esas diferencias entre los socialistas y los DC?
—En el campo de la legislación puede haber problemas en las normas respecto de la familia, divorcio, etc. Por otra parte, se vislumbra una cierta preferencia por tratar de vencer para una política económica a los empresarios, en circunstancias de que los que han pagado duro en este período han sido los trabajadores. Porque esos cinco millones de pobres que tenemos fueron fabricados por la economía chilena, no fueron importados. Además, se han tratado como una masa anónima en circunstancias de que son trabajadores cesantes.

—¿Cómo encuentra al candidato Ricardo Lagos?
—Me parece un candidato excepcional. Sobre todo, porque ganó su liderazgo en la batalla. Cree que es una cualidad que hay que exigirle a cualquier candidato en estos tiempos y que haya jugado un papel decisivo en la lucha contra la dictadura.

—¿Y qué opina de Eduardo Frei?
—Me parece un hombre serio que debe tener condiciones políticas que yo desconozco, pero que en su partido parece que son conocidas y avaladas.

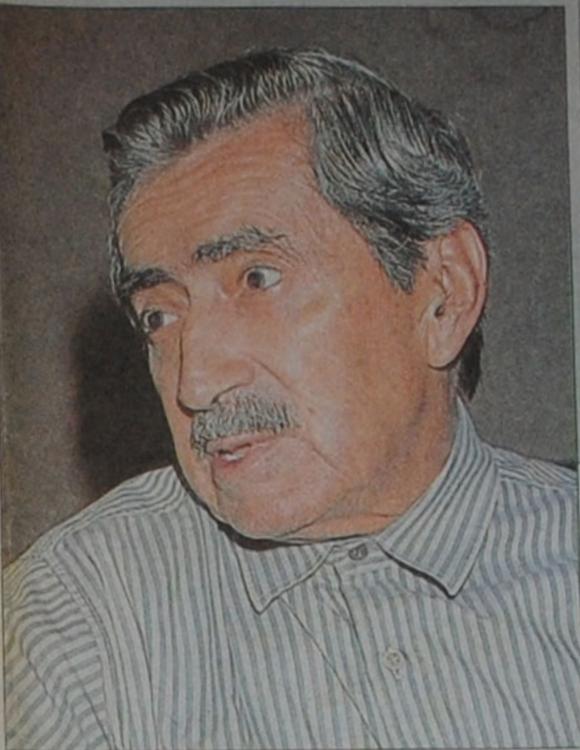
—¿Usted votaría por un demócrata cristiano?
—Si se llega a un acuerdo en la Concertación, sería una de las muchas veces que he votado por un demócrata cristiano.

—¿Pienso que los DC pueden ir unidos a los socialistas?
—Deben ir unidos.

—¿Aunque en el pasado los DC combatieron al gobierno de Salvador Allende?
—Desde ese punto de vista me parece que la Democracia Cristiana ha corregido en parte su juicio histórico, y sobre todo, entró en una posición política válida a contar de la instalación de la dictadura.

—¿La convención mixta le parece un mecanismo adecuado para elegir al abanderado de la Concertación?
—Temo que sea una proyección ineficaz de los puntos de vista sostenidos en las primeras conversaciones. En el fondo, cada partido trata de obtener una convención que responda a sus fuerzas, y en lo posible más allá de las votaciones electorales que ha tenido. Pienso, con todo, que el sentimiento público que exige la unidad de la Concertación va a influir decididamente en los dirigentes de todos los partidos.

—A su juicio, ¿qué debiera pagar la DC al PS-PPD si nuevamente el candidato es un DC?
—Cree que lo menos que se puede pedir es una equivalencia en las esferas de gobierno. Tal vez uno de los defectos que han empujado esta situación es el hecho de que cada



Raúl Ampuero, a los 75 años y de vuelta en Chile, dice ser partidario de la unidad de la Concertación.

—Cree que es la fase más triste de la historia de Chile.
—Le reconoce usted algo positivo?
—No veo qué podría decirle de bueno.

—¿Pero notó al país un poco cambiado a su regreso? ¿Con más edificios, como el Metro, etc?
—En realidad, en infraestructura es poco lo que se ha avanzado. Lo que ha progresado son los negocios, el comercio, la actividad bancaria. Pero lo que ha beneficiado a los sectores más amplios de la clase media se ha transformado en una pobreza extrema en los sectores populares.

—¿Diría que hubo un crecimiento económico durante el régimen de Pinochet, que ha sido reconocido internacionalmente?
—Sí, existió un desarrollo objetivo e indispensable en todo el país, que sobrevive. Se encontró una veta también muy rica para fortalecer nuestra economía en la exportación, con un mercado abierto al mundo. Indudablemente que tiene sus limitaciones ese proceso, ya que es una expansión de la prosperidad llena de riesgos. Se ha visto ya con el problema de las uvas y de las manzanas, que crea una situación difícil para la economía del país.

—Independientemente de que el ex presidente no le guste, ¿usted le reconoce que logró un mayor desarrollo económico en el país?
—Indudablemente que se ensayó y se llevó a la práctica una línea económica distinta a la anterior, y que ha dado resultados positivos en el corto plazo, pero que no asegura un desarrollo igualmente vigoroso en el mediano y largo plazo.

—¿Usted imaginó alguna vez que el general Pinochet iba a entregar el poder?
—Lo esperábamos cada día, sin conocer los factores que podrían determinar un cambio tan profundo.

—¿Pensó que él iba a llamar a elecciones y a acatar el resultado, aun cuando le fuera adverso?
—Eso lo hizo bajo una presión nacional que se le hacía ya insostenible. No fue un acto de generosidad. La prueba está en que tomó todas las providencias para seguir siendo un poder detrás de la Moneda. Un poder en el segundo plano, pero que estropea la situación en el primer plano. Sus opiniones, por ejemplo, sobre política internacional, las calificaciones de los gobernantes, de las Fuerzas Armadas de otros países, en boca de él son maneras de obstaculizar la política exterior del país.

—¿Siente rencor hacia el gobierno militar?
—Rencor y odio son palabras que maneja poco, porque no estoy educado para cultivarlas. Pero, en forma indudable, si se me pidiera un juicio categórico, diría que ha sido un período extraordinariamente brutal para la historia chilena, que se enorgullecía de seguir un camino civilizado de evolución democrática.

—¿Cómo encuentra que ha sido la transición chilena?
—Original. Pero a mi modo de ver, demasiado lenta. El Presidente ha tenido que armarse de una paciencia extraordinaria, lo mismo que el Ministro de Defensa, para no reaccionar en forma dura con respecto de algunos excesos generados por la actividad de algunos militares.

—¿Pensó que iba a ser pacífica la transición?
—Buscábamos eso, pero no estaba seguro de que se iba a evitar la violencia.

—¿Y sin que haya habido crisis en las Fuerzas Armadas?
—Me temo que en las Fuerzas Armadas haya ocurrido un cambio de mentalidad que no es de ninguna manera plausible. Los jefes militares se transformaron en inspiradores políticos del cuerpo, porque hay un cambio hasta de vocabulario. He escuchado hablar del líder del Ejército en vez del comandante en jefe para referirse a Pinochet. Y el Ejército chileno no puede reconocer líderes, porque es asignar una categoría de político, de caudillo, lo cual no corresponde a la mentalidad tradicional del militar chileno.

—¿Usted diría que la plena democracia llegará el día en que el general Pinochet deje el cargo de comandante en jefe?
—Por lo menos se apresuraría mucho con ese gesto.

Terrorismo
—¿Cómo ve la acción que tuvieron los grupos terroristas durante el régimen militar?
—Podríamos nombrar a cientos de teólogos y juristas que justifican la resistencia del pueblo contra la opresión y la tiranía. Desde ese punto de vista, yo habría defendido —como abogado— el derecho del país a rebelarse contra un gobierno de fuerza.

—¿Usted apoyaba a esos grupos?
—Nunca apoyamos a grupos armados, pero teníamos hacia ellos una cierta comprensión por el hecho de que estaban luchando y jugando el pellejo contra una dictadura que no tenía límites en sus actos de represión.

—¿Qué le parece que hoy día sigan operando grupos como el Frente Manuel Rodríguez o el Movimiento Juvenil Lautaro?
—Me parece un error trágico de esos muchachos. Como se sabe que se está viviendo un régimen de protección de los derechos humanos, el Gobierno ejerce el poder con una inspiración verdaderamente democrática y se tiene acceso a todos los mecanismos de defensa personal. De manera que no justifico el uso del terrorismo como herramienta o vía política.

—¿Contribuyó usted desde el exilio para luchar contra el régimen militar?
—Hice todo lo que podía desde el punto de vista personal. Fundamentalmente en los seminarios de Arica, que tendían a coordinar y recuperar las fuerzas de la oposición tanto en el exilio como dentro del país.

partido presenta un solo candidato a los demás partidos de la Concertación. Habría sido más lógico que en estas circunstancias preelectorales los partidos presentaran dos o tres nombres para que el resto de los partidos aliados elijan a quien creen que representa mejor al conjunto. Un mecanismo de esta clase habría sido más flexible y habría permitido una solución más equitativa a la situación que se presenta hoy día.

Gobierno de la Concertación
—¿Cómo califica la labor desarrollada por el Gobierno de la Concertación?
—Me parece esencialmente buena la gestión gubernativa. Cree que gran parte de sus méritos pertenecen a Patricio Aylwin, quien ha procurado una combinación de realismo y de rigor.

—¿Comparte la apreciación del Presidente Aylwin, de que la democracia aún no ha llegado?
—Sí. Estoy convencido de que ésta es una democracia demasiado condicionada por el poder militar. El comportamiento militar hoy día no tiene nada que ver con el que se tuvo antes del golpe de Estado. Fue presidente de la Comisión de Defensa del Senado, y la Comisión aprobaba los ascensos a oficiales, a coroneles y a generales. Hoy día nadie se atreve a plantear una norma como esa, que además existe en muchos países, como en Argentina, por ejemplo. Los altos mandos no sólo eran calificados por el Presidente de la República, sino que requerían de la aprobación previa del Senado.

—¿Qué le parece el trabajo realizado por la Comisión Rettig?
—Excelente.

—¿Cree que debiera hacerse más justicia en materia de violaciones a los DD. HH.
—Deberían terminar todos los juicios con sentencias condenatorias, porque no se puede olvidar un crimen de esa magnitud.

—¿Usted, que condena las violaciones a los derechos humanos, ¿cómo ve que Chile haya acogido a un dictador como Erich Honecker?
—Cree que hay razones encontradas para juzgar las cosas. Cree que miles de chilenos tenían un deber de gratitud con respecto a Honecker y desde ese punto de vista me parece justificada moralmente esa conducta. Por otra parte, Honecker era Presidente de un Estado que había sido recibido con honores en la Alemania Occidental, y ese Estado desapareció y sus leyes también desaparecieron con el Estado. Honecker en estos momentos no ha tenido ninguna actitud delictiva en Alemania Occidental.

—¿Pero qué le parecen las acusaciones de que habría ordenado disparar a quien cruzara el Muro?
—Eso es bastante discutido. No hay ningún texto expreso que diga que haya que disparar y matar a los que quisieran pasar. En todo caso, me parece una conducta equivocada, criminal, de parte de un Estado que estaba supeditado a la Unión Soviética y que defendía una frontera en esa etapa histórica de polarización tan ruda.

—¿Pero encuentra razonable que Chile lo acolja?
—Que había una dictadura en la ex República Democrática Alemana, sin duda que la había. Es efectivo que existían las órdenes de disparar contra gente que atravesara la frontera del país. Pero no me atrevería a calificar el grado de participación de Honecker.

—¿Qué le pareció el fin del socialismo en la ex URSS?
—En 1947 nosotros tuvimos un movimiento que podríamos asemejarlo un poco a la renovación actual, donde se condenó expresamente la degeneración burocrática del Estado soviético. Se condenó su política exterior, la planificación centralizada, la transformación del Estado en el único protagonista de la economía...

Gobierno Militar
—¿Cómo evalúa un exiliado como usted el régimen militar?
—Cree que lo menos que se puede pedir es una equivalencia en las esferas de gobierno. Tal vez uno de los defectos que han empujado esta situación es el hecho de que cada